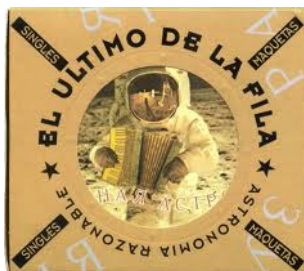


CANTANDO TAMBIÉN SE BAILA...

Como padezco *BAILEDALONMANÍA*, en casa, casi todo lo que suena es Baile de Salón; pero para relajarme, y mientras escribo cosas como esta, escojo un disco de entre mis favoritos, y en una sola sesión dejo que mis oídos escuchen un par de salsitas melosas, tres o cuatro pedacitos de música inglesa de los años 30 en forma de Lindy Hop, y unos cuantos tangos electrónicos que un amigo me trajo gustosamente desde Buenos Aires. ¡Qué inmenso placer, -si además lo acompaño de buen chocolate suizo-!

En otras ocasiones, dejo que mis ojos recorran despacio las filas repletas de discografía pop, y siempre aparece, como por arte de magia, la canción perfecta. La rescato de la soledad y del silencio de la estantería y me dispongo a oírla... Hace no mucho, me tropecé con el disco de Manolo García *Astronomía razonable*, del año 1994, y pensando en los alumnos que se inician en los Bailes de Salón, revisé algunos versos de la canción “*Como un burro amarrado a la puerta del baile*”:



Y si sólo tengo amor, ¿qué es lo que valgo yo?

Si tengo ganas de bailar, ¿para qué voy a esperar?

Ahora necesito amor, es mi única ambición;

Como yo no sé bailar, a galeras a remar.



Son muchos los ejemplos de conversaciones que he tenido con personas, que después de muchos años, por fin se han decidido a aprender a bailar. Al final de curso, y como guinda al pastel que se cocina despacio y con mucho mimo, me llegan a confesar: ¿por qué tardaría yo tanto tiempo en decidirme?...¡¡¡Bailar, es una de las mejores cosas que he hecho en la vida!!! Y finalmente, reflexiono y me digo a mí misma: auto-regalarse deseos ha de ser una máxima que esté presente en tu vida, porque la felicidad no sólo debes perseguirla, también ella puede plantarse delante de ti y no dejarte escapar.

Fdo: Esther Maganto

Una “periodista que baila” y una “bailarina que escribe”